



“Introducción”

p. 7-9

Mauricio Swadesh

*Mapas de clasificación lingüística de México  
y las Américas*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Historia

1959

40 p.

Mapas

(Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Antropológica 8)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de mayo de 2020

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/048/mapas\\_clasificacion.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/048/mapas_clasificacion.html)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## 1. INTRODUCCIÓN

En el pasado las clasificaciones lingüísticas dividían los idiomas entre algún número de familias, estirpes o filumes, que algunos, según parece, conceptuaban de alguna manera primordiales y desligadas entre sí. Cuando se notaban semejanzas entre lenguas pertenecientes a distintos grupos genéticos, se suponía a menudo que eso se debía solamente a la casualidad o al contagio. En algunos casos, al encontrarse alguna entidad lingüística semejante a dos grupos, tal hecho se explicaba suponiendo una influencia difusiva muy fuerte. Sin embargo, la ciencia lingüística conoce desde hace mucho tiempo los fenómenos de la dialectología que lógicamente podrían dar origen a muchos tipos de graduación de las lenguas, y no han faltado sabios que se han resistido a la idea de la exclusividad de los grupos lingüísticos. Las investigaciones de los últimos años, entre ellas las léxico-estadísticas, han venido fortaleciendo más y más la relación multilateral de las lenguas. Los estudios del actual autor sobre las lenguas del Nuevo Mundo han dado cada vez con mayor claridad este tipo de conclusión.<sup>1</sup> Ahora, habiéndose redondeado una red lingüística que abarca quizá la totalidad de las lenguas amerindias, es oportuno presentarla en forma cartográfica.

La idea de un origen común de todas las lenguas de América la

<sup>1</sup> Véanse especialmente *Perspectives and Problems of Amerindian Comparative Linguistics*, Word 10.306-32 (1954); *Problems of Long-Range Comparison in Penutian*, Language 32.17-41 (1956); *La lingüística de las regiones entre las civilizaciones mesoamericanas y andinas*, Congreso Internacional de Americanistas de Costa Rica (1958), en publicación.



expresó Radin en 1919.<sup>2</sup> Sapir desechó la monogénesis lingüística en América por una sola razón que expuso explícitamente en sus obras: el hecho de que los arqueólogos y geólogos en aquel tiempo no atribuían más de 10 000 años al poblamiento de América, período que él consideraba insuficiente para el desarrollo de todas las diferencias lingüísticas que se encuentran en el Nuevo Mundo.<sup>3</sup> De haber obrado con cálculo más grande del período del hombre en América, Sapir, por su propia lógica, habría seguido buscando las evidencias del común origen, y sin duda las habría encontrado. Nuestra generación tiene ahora la obligación de investigar sistemáticamente este problema, aun cuando algunos ven como imposible comprobar relaciones tan remotas o proponen programas de estudio a muy largo plazo, comenzando con la reconstrucción completa de cada grupo lingüístico para después intentar la comparación entre las “proto lenguas”. El actual autor considera equivocada esta manera de trabajar, puesto que la reconstrucción del conjunto es tan necesaria para la de las divisiones, como ésta para aquélla. Podemos notar el paralelo del indo-europeo, en donde el proto idioma ayuda a elucidar problemas de cada división, como el románico, el germánico, el eslavo, etcétera, que a su vez aclaran cada vez más el proto-indoeuropeo. En América es aún más importante el estudio simultáneo y coordinado de las relaciones remotas y cercanas, puesto que el tiempo de diferenciación puede ser como dos veces más largo y la complicación quizá cuatro veces más difícil. La penetración del pasado no se puede hacer puramente paso por paso sino a veces se necesita un avance atrevido que pueda dar una perspectiva del camino a seguir. Por otra parte, es necesario aprovechar las relaciones en forma de cadena o red, que mencionamos al principio. Es decir, muchas veces es posible ver el parentesco de lengua A con B, de B con C, etcétera, hasta N, cuando es esencialmente imposible comprobar la relación de A con N directamente.

Una pequeña parte de la documentación de nuestras conclusio-

<sup>2</sup> Paul Radin, *The Genetic Relationship of the North American Indian Languages*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 14.489-552 (1919).

<sup>3</sup> Edward Sapir, *Time Perspective in Aboriginal American Culture, A Study in Method*, Geological Survey Memoir 90, No. 13 Anthropological Series (Ottawa 1916), p. 78 y nota 3 de la misma página.



nes ya se ha publicado. Otra parte importante está próxima a publicarse en esta misma serie, con el título de *Materiales para un diccionario comparativo de las lenguas amerindias*. Se prepara también una tabulación de cognadas de acuerdo con la red de parentesco, y tendrán que hacerse todavía muchos estudios adicionales para fundamentar debidamente una teoría tan extensa como es la del origen común de las 1500 lenguas amerindias. Algunos quizá considerarán prematuro publicar mapas basados en una clasificación que todavía requiere mucho estudio, pero hay que pensar que en el pasado los mapas lingüísticos han ayudado al desarrollo del estudio del hombre americano aunque contaban aun con menos pruebas de las que ahora tenemos. Esperamos que la publicación de los mapas actuales, junto con los estudios que han precedido y que aparecerán en el futuro, contribuirán en algo a mejorar las clasificaciones lingüísticas y los estudios de la prehistoria. Deseamos que produzcan críticas que nos ayuden a eliminar los errores de análisis, y que estimulen la recolección, tan necesaria, de nuevos datos sobre las lenguas de América.

En la preparación de los mapas hemos contado con la ayuda paciente y dedicada de varios colegas y alumnos, principalmente Evangelina Arana Osnaya, Susana Drucker y Leonardo Manrique Castañeda. Al doctor Pablo Martínez del Río, agradecemos en primer término la idea de publicar este cuaderno y además algunas sugerencias que han servido para presentar los hechos con mayor claridad.